

Daño antropológico

La gestión revolucionaria de los problemas del país

Robert Yency Rodríguez Maneiro, s.j.*



800 NOTICIAS

Creando una cotidianidad tan insegura, la revolución obliga a los venezolanos a que se enfoquen en satisfacer necesidades básicas del día a día. Busca que el venezolano invierta grandes cuotas de energía para resolver lo fundamental para vivir, y que esté centrado en su "aquí y ahora", sin horizonte

Hace algunos años, el presidente Maduro decía: "Hablando del tema del abastecimiento, lo vamos a resolver, está en curso resolverlo"¹. Voceros del Gobierno insistentemente le hablan al pueblo por distintas vías sobre las acciones que impulsan para lograr la paz y progreso que profesa el socialismo del siglo XXI. Pero en verdad, el discurso, las aplicaciones y los resultados chavistas lo que muestran es una racionalidad que instrumentaliza los problemas.

En la racionalidad chavista interactúan discursos, prácticas, y acontecimientos mediados por estrategias psicosociales en función de conservar el poder en la actual situación de los bajos precios del barril de petróleo.

En esa racionalidad se cumple el dicho que reza: "Un político es una persona que resuelve un problema creando dos problemas". Lo que le interesa a esta lógica utilitarista no son soluciones, sino más problemas. Ello explica que las actuaciones gubernamentales no superen dificultades, sino que generen más adversidades, porque así se vulnerabiliza a la ciudadanía para que actúe dentro del juego de reglas que sostienen el *statu quo*.

La revolución produce problemas sociales, políticos y económicos. Por ejemplo, en el 2017 a fin de "defender al país de las mafias colombianas"², el presidente Maduro ordenó sacar de circulación el billete de Bs. 100, lo que generó incertidumbre y movilizaciones en la colectividad para cambiarlos; los fallos 155 y 156 del TSJ, en la práctica, disolvieron la Asamblea Nacional; para lograr la paz, el ungido chavista convocó a una Asamblea Nacional Constituyente, la cual sumergió al país en largos meses de violencia política; los resultados de las elecciones regionales sembraron desconfianza profunda en el sistema electoral; los cuatro aumentos del salario mínimo dispararon los precios de los productos de la cesta básica; la política de control de precio generó mercados paralelos, acaparamiento y desabastecimiento. Y a final de año, el anuncio del

reinicio de las negociaciones con la MUD generaron mayor desconfianza en los mecanismos democráticos para resolver el conflicto.

Pero la revolución, además de crear fácticamente problemas, ofrece el marco simbólico que los naturaliza: la guerra económica. El aparato gubernamental manipula la memoria social para que el venezolano recuerde los problemas en relación con el pasado, lo cual libera a la gestión chavista de toda responsabilidad presente.

Siembra miedo y desconfianza en el corazón de la gente para que rompa lazos con los traidores que producen la guerra. A través de esta ficción moviliza a las personas para que comprendan cualquier problema en clave bélica de cuarta generación.

En tal sentido, el venezolano debe dirigir su acción contra los “traidores a la patria”. La revolución impele a la violencia, y no al ejercicio ciudadano que resuelve los conflictos por vías políticas, democráticas y constitucionales.

Lo que mostró la revolución de sí misma durante el año 2017 es que es un régimen totalitario muy violento, corolario de la naturaleza cívicomilitar del proyecto bolivariano.

En su conjunto, cada solución gubernamental forja una coyuntura nacional que provoca sufrimiento, frustración, rabia, miedo. La revolución induce a la ciudadanía hacia una desolación sociopolítica continua que les haga padecer altos grados de impotencia, porque las causas que originan tal padecimiento exceden las fuerzas personales.

En esta racionalidad se trabaja para que el ciudadano reconozca que sus acciones personales, sociales, y políticas son insuficientes para revertir los problemas que le aquejan en su día a día.

Producto de las acciones gubernamentales, la cotidianidad venezolana resulta una contingencia y hostilidad avasallante. Con ello la revolución induce al venezolano hacia un extrañamiento y desconexión con el país vivido y amado, colocándolo en la situación límite: ¿te vas o te quedas?

La revolución le dice a los que se van: “Vete, que ya no tienes espacio aquí, aquí ya nada puedes hacer, nada cambiará”; y a los que se quedan: “Quédate, pero enfócate en resolver lo tuyo”.

Creando una cotidianidad tan insegura, la revolución obliga a los venezolanos a que se enfoquen en satisfacer necesidades básicas del día a día. Busca que el venezolano invierta grandes cuotas de energía para resolver lo fundamental para vivir, y que esté centrado en su “aquí y ahora”, sin horizonte. Es lo que el padre Pedro Trigo, s.j., llama “elementarización”.

En consecuencia, siguiendo el análisis de Hannah Arendt, la revolución obliga a todos los venezolanos a trabajar para consumir, es decir, a vivir desde la labor, y no desde el trabajo productivo.

¿Y quién tiene lo básico para vivir? En el 2017 la mayoría de los productos estuvieron en manos de empresarios chavistas. El Gobierno obstaculiza el aparato productivo privado adverso para erigirse como el único proveedor.

Asimismo, empobrece al ciudadano con salarios insuficientes, para que solo pueda adquirir productos subvencionados. De esa manera la revolución crea relación de dependencia entre el venezolano y el régimen totalitario, y ha montado todo un sistema de control biométrico (CLAP y carnet de la patria) para fortalecer ese lazo parasitario.

Lo que está de fondo es que el venezolano empobrecido asimile que levantar la mano en contra del régimen significa poner en riesgo la propia existencia. En efecto, hay que callar, aguantar y seguir luchando para vivir, esta es una de las caras de la desmovilización política que se expresa en abstención ciudadana.

Otro modo de desmovilizar al ciudadano es sembrándole desconfianza en el sistema electoral, los partidos políticos y mecanismos democráticos. La revolución utilizó las elecciones regionales de 2017 para eso.

Generó división en la MUD, y visibilizó las luchas entre sus líderes. Mostró poder de manipulación del proceso electoral para obtener resultados favorables. Activó la mesa de diálogo a su conveniencia con condiciones que *a priori* crearon laberintos sin salida.

Con todo ello, la racionalidad chavista enseña al ciudadano que los mecanismos democráticos son insuficientes, en consecuencia, debe incursionar por caminos violentos. La revolución pretende convertir a cualquier ciudadano en un “soldado de la patria” para que viva y practique la antipolítica.

En resumen, con bajos precios de petróleo, en el 2017 la racionalidad revolucionaria desarrolló estrategias psicosociales que instrumentalizaron los problemas del país, con el objetivo de vulnerabilizar al ciudadano para que naturalice y se habitúe a la situación, se desconecte del país, viva elementarizado y dependiente del Gobierno, desmovilizado a nivel político, y dispuesto a apelar a caminos violentos para resolver los conflictos.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS

- 1 Recuperado en: https://elpais.com/economia/2014/03/01/agencias/1393633316_993175.html
- 2 Recuperado en: <http://www.panorama.com.ve/politicayeconomia/Maduro-ordeno-sacar-de-circulacion-billetes-de-100-bolivares-en-las-proximas-72-horas-20161211-0022.html>